

(01012)

La soledad del propietario

El ascenso del Rayo de Mospintoles a segunda división supuso un revolú en toda la ciudad. Los aficionados al fútbol —aunque nos cueste creerlo— no alcanzamos a ser la mayoría, pero en casos como el que nos ocupa la catarsis alcanzó a todo el pueblo.

Nadie en la ciudad quedó ajeno a la buena nueva. Y unos más que otros, pero en general cualquier vecino se ufanaba de que el equipo de la ciudad hubiese cosechado un éxito deportivo histórico.

Otra cosa era lo que cada cual quería atisbar en el destino que traería el porvenir. Estaban los meapilas que ya pronosticaban el ascenso a la primera división. Había devotos que veían en el éxito deportivo un éxito social, económico y político para la ciudad. Incluso los había fanáticos que auguraban triunfos cuando la lancha torpedera que era el Rayo se enfrentara con los dos acorazados de la primera división, el Barça y el Real Madrid.

Pero López sabía que el equipo debía pasar por una completa remodelación. El Rayo de Mospintoles era un juguete en las manos de este empresario con talento. Un juguete que esperaba utilizar a modo de escaparate para mejorar su prestigio personal y el caché de sus empresas. Pero esa tarde de domingo López le estaba dedicando su tiempo, planificando el futuro próximo de su juguete.

El Rayo fue superior en la división de bronce española, pero ahora, en la antesala de la elite del profesionalismo, debía reforzarse con fichajes acordes a la categoría. Quizá había cuatro o cinco jugadores entre sus filas con calidad para jugar en la segunda división, pero los demás eran jugadores de tercera, todo lo más de segunda B. Y así era impensable siquiera mantenerse en la categoría de plata.

No iban a ser cambios fáciles. Primero y más importante por el montante total de la operación. Contratar cerca de una veintena de jugadores con la calidad requerida supondría un desembolso que López no estaba siquiera dispuesto a considerar. También sabía que cortar de raíz los lazos de amistad e incluso de hermandad que existían entre jugadores, directiva y afición, iba a ser doloroso. Salvo media docena de jugadores, el grueso del equipo era mospintoleño.

López, dueño y señor de sus empresas, aunque todas con participación de socios minoritarios, no estaba acostumbrado a tomar decisiones colegiadas. Pero la ley del fútbol, o por mejor decir, la de Sociedades Anónimas Deportivas, le compelia a ello.

Se había rodeado de hombres de paja cuyas voluntades le era fácil dirigir. Pero esto tiene una contrapartida, y es que cuando se complican las cosas estas

mentes son más bien poco útiles. O para ser sincero... son unos inútiles que nada pueden aportar.

López se encontraba considerando dos caminos a emprender cuando sonó el teléfono en su chalé. Se incomodó un tanto. Muy pocos eran los que conocían su teléfono particular —incluso había tomado la precaución de que no apareciera en la guía telefónica—. La llamada debía ser importante puesto que era domingo por la tarde.

Dudó si atender la llamada... Finalmente descolgó:

~López, dígame...

~Buenas tardes, López. Soy Basáñez. Perdona que le moleste.

Basáñez era la mano derecha de López. Abogado titulado, nunca había ejercido de togado. Tras finalizar su carrera de forma magistral se introdujo en el mundo financiero. Se podría decir que la Bolsa era algo que atraía a Basáñez desde su segundo año en la Facultad. Decidió tomarse un par de años sabáticos, trabajando en lo que le fuera saliendo, a fin de introducirse en un mundo que le era fascinante. Y fue en el parque madrileño donde conoció a López, hace muchos años.

~Nunca molestas, Basáñez. Lo que me intranquiliza es tu llamada. Si me llamas un domingo por la tarde se trata de algo importante.

~Tranquílcese porque esta vez son buenas noticias. Es concerniente al Rayo. Estoy en la oficina y acaba de llegarnos un fax de Alemania aceptando la oferta y las condiciones.

~¡Excelente, Basáñez! ¿Pero qué haces en la oficina un domingo por la tarde?

~Quiero tener preparados para mañana los informes sobre la compra de la cementera, y necesitaba unos datos que guardamos aquí.

~Nos vemos mañana. Te agradezco que me anticiparas la noticia. Precisamente estaba meditando sobre un par de cuestiones que me traen de cabeza y en ésta estaba varado.

~Si le puedo ser útil en algo...

~Gracias. Mañana podremos contestarles. Estos alemanes son increíbles... Por lo que se ve trabajan los domingos.

~Como nosotros, López.

~Ni más ni menos, Basáñez.

La llamada alegró la cara de López. El fichaje iba a caer como un bombazo en toda la Comunidad de Madrid aunque la prudencia aconsejaba silenciarlo hasta el último momento. Sería la primera vez que un equipo de segunda división fichaba un crack de talla europea.

Los pormenores de la operación debían mantenerse al abrigo de la sensacionalista prensa deportivesca. Un aura de misterio daría empaque. Además, no podrían saberse los motivos últimos por los que Metzger, el central internacional alemán, habría aceptado en última instancia venirse a España perdiendo una categoría y dinero en el traspaso.

Los contactos de López habían informado a tiempo de que el jugador estaba pasando por unos momentos personales delicados y tanto su club como él buscaban alejarse del foco del escándalo que estallaría dentro de unos meses.

Habría que buscar una justificación para un contrato inverosímil. Nada más fácil y a la vez más complicado, pues López huía de la amarillenta prensa deportiva española.

Pero a estas alturas tanto su persona como el Rayo ya habían llamado la atención de esa misma prensa.

Por otro lado, presentar un proyecto deportivo ambicioso entraba dentro los planes de expansión de sus empresas. Sólo que si el proyecto deportivo decepcionaba no cabía duda de que algo del fracaso salpicaría a su holding. Pero era parte del riesgo que cabe correr en toda dinámica empresarial.

El objetivo para López era mantenerse esta temporada en segunda cuajando una buena campaña, y mientras tanto irse apertrechando de talentos para dar el salto a la división de oro, en cuyos palcos se firman contratos sustanciosos.

La noticia de Basáñez aguzó el ritmo de sus pensamientos. El primer asunto que tenía en mente cobraba ahora mayor importancia: debía dar de baja a casi medio equipo sin levantar la polvareda que los sentimentalismos avivarían. Después de todo casi veinte chavales comían gracias al Rayo de Mospintoles... O mejor dicho, al Rayo de López... Se permitió una maquiavélica sonrisa dado que estaba solo. Y fue esta soledad, algo habitual en él, lo que le recordó que tenía que llamar a Teresa...

Se sirvió un trago mientras diseñaba mentalmente la rueda de prensa que daría la semana entrante. Debía decidir qué día sería el más apropiado para asestar el papirotazo. Antes correría la voz de que el Rayo preparaba un ambicioso proyecto.

Miró el calendario deportivo... Sí, daría la rueda de prensa el viernes, coincidiendo con la jornada inaugural del campeonato del mundo de fútbol. No habría mucho papel disponible en las ediciones de los rotativos deportivos del día siguiente. El rumor debía eclosionar antes de la rueda de prensa.

Decidió que empezaría esa noche, en el restaurante donde se iba a citar con Teresa. O mejor aún, quedaría con ella en una selecta cafetería y allí comenzaría su rueda de "filtraciones calibradas".

La idea disgustaba a López. No era amigo de codearse con la gente de la ciudad. No había ocasión en que no se le acercara un par de ciudadanos para darle bienintencionados consejos, no le cabía duda, pero tan alejados del pragmatismo como lejos estaban esos espontáneos consejeros de la realidad que rodeaba al Rayo. Lamentablemente nadie se acercaba con un fajo de billetes por delante.

Pero debía comenzar a dejarse ver en público más de lo que hacía habitualmente. Pronto comenzaría con la transformación del Rayo en sociedad anónima e iba a necesitar de todas las ayudas posibles. Debían aprovechar la agitación que ocasionó en la ciudad el ascenso del equipo.

Desde finales de enero, viendo el rumbo ascendente del equipo, los ojeadores del Rayo habían estado visitando posibles refuerzos. Principalmente de la Comunidad de Madrid y provincias limítrofes. El gasto soterrado de la red de ojeadores iba a dar ahora sus frutos. De no haber conseguido el ascenso hubiera sido dinero tirado por la borda.

Buscaban jugadores con calidad para brillar en la segunda división pero que por un motivo u otro estuvieran apagados en la segunda B o incluso en la tercera división. La cantera del Rayo podía procurar un par de chavales para debutar con el equipo... Y Piquito... Aquel chaval... ¿Quién coño sería su padre...?

Tenían que blindar su contrato ahora que se había destapado como un jugadorazo. A buen seguro ya le habrían llamado... Había oído que el Atlético de Madrid estaba tocando a su puerta. López estaba tranquilo. El agente del chaval era de su confianza, y sabía que de traicionar a López perdería mucho más dinero del que podría llegar a ganar.

Quedaba un asunto pendiente. Una duda para la que su equipo técnico no había tenido respuesta desde que la planteara en el Consejo de Administración allá por el mes de marzo. ¿Tenía el Rayo un entrenador de segunda en la persona del actual místico?

Para López estaba claro que el Rayo debía a su actual entrenador el lugar que ocupaba. Había cogido al equipo en tercera y lo había llevado a la segunda

división con pulso firme. Pero, ¿estaba capacitado para mantenerse en segunda, donde muchos equipos les superaban tanto en calidad de sus mimbres como en el volumen de sus presupuestos? ¿Tenía la calidad necesaria? ¿Era un entrenador de segunda o su tope era la segunda B?

López había planteado la cuestión aquel día en el Consejo de Dirección de otra forma: ¿tenían entre sus manos un entrenador de primera división que estaba aún por destaparse? En ese caso no le podían dejar marchar...

Basáñez, siempre al quite, había reformulado la cuestión: en caso de tener un entrenador de primera, ¿cuánto tiempo iba a necesitar para demostrarlo? O preguntado de otra forma: ¿el tiempo para demostrar su valía como técnico era el mismo del que dispondría el Rayo en segunda división?

La decisión sobre la continuidad del místico había quedado aplazada porque su contrato finalizaba al término de la campaña que llevó al Rayo a segunda. Pero no podían posponerla más. Aunque López lo tenía muy claro: para llevar al equipo a la primera división necesitaban un entrenador de primera que aceptara militar en segunda. ¿Lo tenían ahora? Esa era la cuestión.

Había mucho dinero en juego como para dejarse llevar por la sensiblería. Esto del fútbol profesional no era más que un negocio puro y duro. Quien no lo entendiera así no tendría nada que hacer en un mundo agresivo donde lo que no tienes tú lo cogen los otros.

Sonó el teléfono de nuevo y López se sobresaltó... ¿Dos veces en la misma tarde? Decidido, descolgó:

~López, dígame...

~Soy Teresa... ¿Es que no piensas llamarme hoy?

López sonrió... Por segunda vez eran buenas noticias...